

Dos casos para reflexión: Salas Romer y Alfaro Ucero

Análisis del discurso, campaña electoral

■ **Thamara Hannot ***

Lo que dicen los políticos candidatos a ocupar un puesto importante en cualquier campaña electoral, el por qué lo dicen y las campañas electorales mismas son objeto ideales para ser abordadas con el *Método de Análisis del Discurso*. Pero como este método parece ser más escurridizo que las anguilas, más difícil de retener que la arena entre los dedos con la mano abierta, perdone el lector que comience por una breve y fastidiosa reseña de los rasgos y problemas que caracterizan al Análisis del Discurso como método.

Esta reseña conduce a una ilustración con ejemplos tomados de la campaña electoral de *Henrique Salas Römer*, candidato del Proyecto Venezuela y, en la medida en que fue posible, una aplicación al discurso electoral de *Luis Alfaro Ucero*.

El Análisis del Discurso abarca un amplio espectro de posibilidades, pero realmente éstas difieren poco entre sí. Ello obedece a que el «Análisis del Discurso» como tal análisis, no es una técnica, un modelo o paradigma, tampoco un método convencional, cuanto una forma de encarar al texto como algo más que el total de un conjunto de signos, pero incluyendo, como centro de esa totalidad, a esos mismos signos.

Eso es lo mejor y lo peor de todo lo que lo caracteriza y designa: su complejo sentido de la totalidad, pues incluye al signo, a sus sentidos, a la «doctrina» que resulta de ellos, como a *la situación* desde la que se habla y a aquella *de* la que se habla. Ello, todo, en indiscutible relación con la forma de decirse en cuanto modo,



énfasis e intención.

Para Padrón Guillén en su obra de carácter didáctico, pero de amplios alcances prácticos y metodológicos, el Análisis del Discurso, es una modalidad de Análisis nueva, polifónica y multidisciplinar, pero su origen y desarrollo buscan responder a necesidades de análisis tan viejas como la humanidad intelectual, (José Padrón Guillén: *Análisis del Discurso e Investigación Social*, Caracas, 1996). En este intento de respuesta se esconden dos campos de interés general, según la distinta naturaleza de los fines perseguidos: tecnológica heurística, (organización de la información que cualquier «acto de habla» revela para un observador) y de naturaleza teórica, «por la necesidad de explicar las acciones comunicativas y el lenguaje en general, en cuanto clase universal de hechos que forman parte de las realidades o experiencias de las que debe rendir cuenta la producción de conocimientos *sistemático-socializados*».

Parafraseando, más que citando, a Padrón Guillén, según que el Análisis del Discurso vaya orientado a una u otra intención: ordenamiento o explicación, se quedará en una finalidad metodológica, ordenamiento y sistematización analítica de los «actos de habla», o se «convertirá, como explicación global y abarcante, en una teoría o modelo de los actos de habla. (ob. cit. p. IX).

Ya sean ordenación o explicación, estos dos momentos o formas de acción metodológicas, el Análisis del Discurso permite interpretar situaciones y actos sociales que «están definidos por una perspectiva *comunicacional*». Y de esto se trata y acá nos ocupamos: del interés que despiertan hechos sociales, una campaña electoral, el programa político de un candidato, incluso la forma en que el mismo candidato concibe y expone su candidatura, como hechos de comunicación, bajo la óptica de una teoría del Discurso. (Lozano/Peña Marín, 1988, en Padrón Guillén).

Demás está decir, terrible dificultad asociada al nombre mismo del método como proceso que lo vehicula, que al análisis del discurso propiamente dicho se lo llama indistintamente. -¡Y precisamente para mostrar su carácter complejo, global y total!- Análisis del Texto... o Análisis del Discurso.

No sé si es el resultado de una vieja manía inherente al propio *discurso* metodológico- mío y/o del método sociológico- pero siempre me ha parecido que ante el ojo profano el análisis del Discurso

parece referirse más a la doctrina que se desprende del conjunto de signos, y el Análisis de Textos, más bien, al conjunto mismo de los signos ¡Pero la doctrina y el signo no pueden separarse!

En el momento actual del desarrollo del método, parece todo más claro y definitivamente establecido si se habla, a secas, de Análisis del Discurso como un método en el que son analizadas las relaciones entre el texto como conjunto de signos, los sentidos o doctrinas derivables de éstos y a la situación a partir de la cual, y sobre la cual, se produce el texto sin que ninguna de estas dimensiones puedan ser separadas en la relación que asumen entre ellas en un texto dado.

Así, el Análisis del Discurso es mucho más que el Análisis de contenido, pues, necesariamente, el discurso es más que el contenido informativo de un mensaje en una situación dada, porque las contiene a ambas.

Así, el texto (signos, significados) discurso -(ideas, doctrinas, mensaje implícito o explícito) y situación desde la que se habla, por la que se habla y de la que se habla son las tres áreas o dimensiones en permanente relación como el objeto de estudio del Análisis del Discurso.

En este orden de ideas el espectro de posibilidades del análisis del Discurso se reduce dramáticamente y casi anula el poder hablar, ni siquiera de tres de los «grandes Modelos» de Análisis del Discurso: Petöffi, Van Dijk y Halliday, sin desdeñar los trabajos de Isemberg-Pike, Martem Janov y Bembeniste.

Sin embargo, la lectura comparada de estos distintos enfoques, aun considerando los aportes de Van Dijk entre ellos, reduce aún más el campo de las posibilidades y permite establecer que, para una visión integral del Análisis del discurso en los términos de este trabajo, sólo luce capaz de ser considerado el modelo de M.A.K. Halliday, en su afán de dar respuesta al intento de análisis de las tres dimensiones arriba mencionadas en relación intrínseca, sin desmedro de ninguna de ellas, y en perspectiva cada una de ellas frente a las otras. En otras palabras, en la obra de Halliday *el texto puede entenderse como una forma de conducta social*, pero al ser un fenómeno social, el texto viene a quedar determinado en gran parte por otros fenómenos sociales; sin embargo, el texto no deja nunca de ser tal, es decir: «El texto además de su carácter social, posee características específicas». Pero el texto es *coherente*, o sea es las dos cosas *a la vez*: conducta social y signos lin-

güísticos específicos. Por lo que lo primero que vemos -o debe verse- en un texto cualquiera es su *textura*. Lo que equivale a decir que textura es «lo que hace que un texto posea coherencia». Esto no es otra cosa que decir que -sin posibilidad de separación- el texto tiene coherencia porque su textura (cualidad de texto) «resulta de la combinación de configuraciones semánticas de dos tipos: *registro* (aspecto sociales extralingüísticos) y *cohesión* (proceso de relación entre las distintas partes del texto).

Esta es según Bernárdez citado por Padrón Guillén (op. cit., 43) la más distintiva e importante diferencia del modelo de Halliday frente a todos los otros modelos o variantes del Método de Análisis del Discurso.

Esta definición del texto como unidad total de relación entre situación, signos y forma final de la emisión textual es lo que hace, a nuestro juicio, que Halliday, no sólo supere la confusión entre cohesión/coherencia característico de otros autores, tal y como señalan Bernárdez y Padrón Guillén (ob. cit. p. 43), sino que *constituya el modelo central e irremplazable para el Análisis del Discurso en situaciones tan complejas, abiertas y ambivalentes como puede serlo una campaña electoral y un candidato presidencial en campaña*. Vayamos ahora directamente al encuentro del Modelo de Halliday tal como queda expuesto en su trabajo: *El Lenguaje como semiótica social* (1978).

Dada la aridez que puede resultar en el Análisis del Discurso de seguir los modelos sin ilustraciones de referencia a un caso específico bajo estudio, se ilustra acá el seguimiento del Modelo de Halliday con distintos momentos y dimensiones de la campaña electoral del candidato Henrique Salas Römer, tal como quedan recogidas en distintas emisiones y formas adoptadas por la misma campaña entre el 6-3 y el 6-6 de 1998.

Entendemos que en Halliday resultan de insoslayable consideración en todo análisis de texto dos momentos: identificación y traducción. La primera con sus tres importantísimos aspectos: campo o *situación* (Acción Social, lo que sucede), *el tenor* (relaciones relevantes entre los interlocutores, temporales o definitivas y que incluyen sus roles, y el modo (función del texto en el evento, incluye el canal y el género o modo retórico).

Estos tres aspectos (campo, tenor y modo) influyen, respectivamente, en otros tantos. El campo determina el significado

experiencial, el tenor el significado interpersonal y el modo influye sobre el significado textual.

El segundo gran momento, o fase, en Halliday es la transformación o traducción de los textos dotados de textura. Veamos antes algunas ilustraciones de estos momentos o fases. En la fase de identificación, el punto inicial corresponde a la caracterización del campo o situación, en este caso de la Campaña de Salas Römer con la clase social que le adhiere en el proceso electoral de 1998.

1. LA SITUACIÓN: EL CANDIDATO ESPECULAR, HENRIQUE SALAS RÖMER

Atrapada, sin salida, entre la pared de sus vicios y la de sus sueños, que vienen a ser los peores de entre esos vicios, la clase media venezolana busca al candidato espejo. Al político especular por excelencia, a aquel que les refleje esa quimera de familia bien constituida, pequeña, bien asentada, frágil por la falta de fuerzas que la comodidad de su vida cotidiana ha abogotado. Sin exponerse al daño ni al peligro, ha crecido libre de toda sospecha, pero también, y por eso mismo, vulnerable a la primera tentación, al más mínimo embate de la vida.

Mamá, papá - así se llaman entre ellos, aun los adultos - trabajan duro; no son flojos ni quieren nada de balde. Eso forma parte de la representación de familia venezolana que han asumido. Dos niños bien buscados -por lo general y preferiblemente- niño y niña, cercanos en el tiempo y en el buen decir, trabajan también muy duro: tras la larga marcha en el carro familiar, clases hasta las doce y treinta, almuerzo ligero, natación, ballet, *baseball*, karate, inglés, *football*, flamenco, algo de juegos dirigidos, tareas o clases particulares, ajuste de los frenillos dentales, sin contar la eventual visita al pediatra o alguna compra de última hora con mami.

Hacia las siete, vuelta a casa -hartos, semidormidos- un «poquito» de televisión, algo de cenar y después a dormir en el cuarto especialmente decorado para cada uno.

Los recuerditos de la última piñata, algo traído del último campamento veraniego, algún dinosaurio, acompañan a ambos, junto a fotos y afiches del tema predominante en la ambientación de toda la casa.

El hierro sustituyó al mimbres blanco en el cuarto infantil y borró las últimas trazas del arreglo «country» predominante hasta hace poco en toda la escenografía familiar. Lindos y brillantes colores «no

convencionales» sustituyeron al «Patchwork» y lucen por doquier como nueva convención.

Todo es cercano a la perfección, cómodo, predecible y bello.

La enfermedad sería de un familiar cercano, un embarazo no deseado, la pérdida del trabajo de uno de los dos, una tentación en el camino, apenas entrevista, la más leve de las interferencias en este remanso doméstico, revolvería de tal manera sus aguas apacibles y transparentes que la vida perdería su rumbo cotidiano y, con él, dejaría de ser tal vida.

Esa clase media venezolana estaba huérfana electoralmente. Un burdo militar ex golpista, una bella ex Miss Universo, demasiado sola para su edad, unos políticos convencionales de la vieja guardia, -o de la nueva, sometidos por la vieja- no eran tipos representativos ni de sus vicios, ni de sus anhelos como para verse reflejados en ellos.

Estuvieron solos, desprovistos de candidato, hasta marzo de este año, cuando una cuña de TV, admirablemente familiar en todos los sentidos del término, puso de nuevo ante la mirada pública al Dr. Henrique Salas Römer, ex gobernador de Carabobo y padre del gobernador actual.

Presente en su ausencia lamentada, no era la primera vez que Salas Römer aparecía en cuñas institucionales o mensajes cuasielectorales, pero en las anteriores oportunidades el precandidato se mostraba como el «hombre de Carabobo» y una utilería patriota - sin sudor de batalla - intentaba, sin éxito, vincular el Carabobo actual de sus actuaciones como gobernador con el de la gesta heroica de Simón Bolívar y Páez.

La iconografía del Arco de Triunfo del Campo de Carabobo, los caballos, la llanura y los sombreros, no hacían sino ahondar la distancia entre el tono y el mensaje en el discurso de Salas Römer. Lejos de aumentar el caudal de posibles votantes a su opción, este parecía diluirse suavemente y perdía, incluso, el empuje inicial que llegó a tener su posible candidatura cuando dejó la gobernación en 1996.

La cuña de la clase media, para la clase media venezolana, pareció rescatar la imagen perdida y con ella, la posibilidad de figuración electoral para Henrique Salas Römer.

A la especularidad de clase de su candidatura -discurso feliz de la clase media en correspondencia absoluta con la búsqueda de la felicidad para Venezuela -hay que agregar, en la descripción del campo o

situación para el análisis del discurso- la particular caracterización de esta campaña electoral de 1998. Como nos detenemos en ella para al análisis de Alfaro Ucero, a ella remitimos en el aparte correspondiente y no hablamos de ese rasgo, aquí.

El segundo aspecto de análisis del campo o situación, en este caso de la máxima importancia en el Análisis del discurso de un candidato en campaña, es el *Tenor*: Relaciones relevantes entre los actantes o interlocutores, en este caso el candidato- Salas Römer, Alfaro Ucero- y sus posibles votantes. Esta relación adquiere una especialísima particularidad en una campaña electoral, pues en esta situación, el *Tenor*, o actuación de los interlocutores actantes, se da mediada por la encuesta electoral que viene a ser la voz del votante frente al candidato. A través de esta voz se establece la relación de auténtica interacción, mediada, pero real.

El hablante candidato está todo el tiempo de cara al electorado pero ambos, según el momento en la interacción, determinan el curso de la acción. Así, el candidato sólo ve y oye a sus electores *vía* la encuesta, que muestra la intención de voto de los electores, pero los electores ven todo el tiempo al candidato. Se establece el tenor interactivo entre el hablante candidato que está de cara al electorado (su público actuante), frente al comando electoral de su campaña (que interpreta «la voz» de los electores *vía* las encuestas). El comando, a su vez, va vehiculando la acción de los electores (sí votarán, no votarán por el candidato, según la sintonía de intereses y satisfacciones de expectativas por parte del hablante candidato). Con base en esto van «modificando» la estrategia de campaña.

La encuesta es la mediada voz del hablante/elector frente al candidato y, de alguna manera, el hablante candidato presenta una voz también mediada por el comando y por los expertos electorales que le aconseja las respuestas.

En cada oportunidad de interlocución, con el resultado de cada encuesta, lo que se muestra es el grado de aceptación o rechazo que la voz del candidato tiene ante sus electores/ interlocutores.

En el caso que nos ocupa -candidato en campaña- en el análisis del tenor, el contacto visual y auditivo entre los interlocutores es siempre unidireccional y, como ya vimos, mediado por los comandos, los expertos y los medios de la campaña (candidato hacia los electores) y por la encuesta electoral (electores hacia el candidato).

En cuanto a los elementos intrínsecos del análisis situacional de las interacciones, como parte del tenor, todo discurso lleva implícitos: petición, oferta y confirmación. En la relación de la estructura semiótica de la interacción candidato/elector, hay que comenzar por identificar, una vez caracterizado el marco de los hablantes, y su relación (unidireccional, bidireccional, directa, mediada) el *carácter personal del hablante*, en este caso un conglomerado anónimo (masa hambrienta de respuestas a veces, también de comida) la *petición* (demandas abiertas, confusas, polivalentes), la *oferta* (en forma de promesas) dan pie, nada menos -en el caso de una campaña electoral- que a los temas/ejes del discurso y la posterior confirmación, que en el caso de una campaña es una confirmación abierta, mediada y «polifónica», pues busca contestar a alguien de quien sólo sabemos el sí o el no de sus intenciones de voto.

En el análisis de la interlocución, tan particular en el caso de una campaña electoral, el tratamiento del tenor, ya caracterizado antes por la identificación de hablantes, roles y direcciones de la locución, con sus elementos ya vistos, requiere aún de la consideración de un elemento más: la identificación de los actos de habla en sí, a partir de los verbos que entran en juego en la interacción y que, por la forma en que se da la relación e interacción: con cada encuesta el público *halaga* y «*tienta*» al candidato, este promete más aún, con cada aumento de las intenciones de voto en las encuestas, y con cada subida, el candidato es más halagado y *tentado* a prometer más.

Prometer, adular, halagar son verbos con *acciones discursivas* implícitas, por tanto comportan actos de habla en sí mismos. (Searle, 1965).

Esto es fundamental destacarlo en el análisis del discurso electoral, pero nótese que, por *incluir* la relación del elector con el candidato, como constitutiva del tenor mismo del discurso, ya hemos ido más allá, pues hemos advertido como el texto electoral, por ser texto, es una conducta social en sí, o dicho en palabras teóricas: Halliday aventaja a Searle para el tratamiento de este tipo de discurso.

El último de los tres grandes elementos en el análisis de la estructura semiótica, o identificación del texto como conducta social, es el modo o función del texto en el evento según canal, género o modo retórico.

En la Campaña electoral de Henrique

“
En el análisis de la interlocución,
el tratamiento del tenor,
ya caracterizado por la
identificación de hablantes, roles
y direcciones de la locución,
requiere de la consideración de un
elemento más: la identificación
de los actos de habla en sí.
”

Salas Römer este aspecto se torna fascinante porque se manejan todos los tipos del texto escrito o hablado, por televisión, radio, prensa, revistas, programas grabados distribuidos en cassettes, cuñas televisivas en forma de micros, programas temáticos, iconografía, colores sueltos que operan como símbolo del «Volver a Carabobo»; los tres colores de la bandera, unas estrellitas, el arco del triunfo de Carabobo, el caballo de los libertadores.

La función del texto, vía tan variados registros, formas y modalidades parece única: *establecer la base de una comunicación patriótica que obligue a «Volver a Carabobo»*.

En Venezuela, «Volver a Carabobo» es la vuelta edénica por excelencia: refundar la nacionalidad desde sus orígenes mismos. Es intentar recrear la edad de oro, el único momento en que los venezolanos han sido grandes: 24 de junio de 1821 es una fecha síntesis del discurso patriota porque es el hito que cierra la gesta de independencia y sella para la Historia la Gloria de Venezuela. Por eso, para Salas Römer, como señalan los «bumpers stickers» que se pegan en los carros: «Volver a Carabobo (es) querer a Venezuela».

Dicho en las técnicas y precisas palabras de Halliday, autor cuyo modelo seguimos acá, mezcladas con nuestras propias palabras, la relación entre la estructura semiótica de la situación tipo (campaña electoral) y la organización funcional del sistema semántico (en los textos de campaña) puede establecerse de modo perfecto como una correspondencia sistemática entre ambas dimensiones.

«En otras palabras, el tipo de actividad

simbólica, campo o situación, (en este caso representada por la relación especular entre el candidato y la clase social que lo prefiere y para quien habla, más los electores de otras clases, que se ven reflejados en él) tiende a determinar la gama de significados como contenido. El lenguaje en la función del observador (ideacional); las relaciones de papel (tenor), en este caso particularísimas (por mediación, monodireccionalidad y difusividad de las demandas) y en el carácter de promesa que adquiere la oferta (respuestas del hablante candidato), tienden a determinar la gama de significados como participación. Así, el lenguaje en su función intrusa (interpersonal, cosa que en este caso nunca lo es, pues siempre es habla mediada); y el canal retórico (modo) (que en Henrique Salas Römer parece ser aún más amplio, polivalente e icónico para «Volver a Carabobo» y refundar a Venezuela) tiende a determinar (segunda fase o momento segundo del análisis de Discurso de Halliday) «la gama de significado como textura» (recuérdese que textura en Halliday es coherencia), o sea «el lenguaje en su pertinencia para el entorno textual». (Halliday, ob. cit. 1978, p. 154).

Así, texto/situación forman un todo de significados sociales en el Análisis del Discurso en Halliday. Todo en el cual los rasgos semánticos son determinados por elementos de la estructura semiótica de la situación. Por eso en el análisis de la *candidatura de Henrique Salas Römer, la relación especular que puede establecerse con la clase media en ascenso es de fundamental necesidad para entender los ejes centrales de su discurso: familia y patria*. Nunca se obvian estos temas en el discurso electoral de Salas Römer porque son los ejes que lo vertebran.

Siguiendo el esquema de análisis acá propuesto, según el Modelo de Halliday, el análisis del Afiche, de dos cuñas de televisión, de 25 declaraciones de prensa emitidas entre el 6-3-98 y el 5-6-98, el bumper stick «Volver a Carabobo», ya señalado, el reportaje especial del número aniversario del diario *Economía Hoy* (29-5-98 pp. 22 y 23), el Programa especial de Raúl Peimbert en CBS Telenoticias (Globovisión, Caracas, 7-6-98, 7:30 p.m. 30 minutos) y el Reportaje especial de Carlos Blanco en *Primicia*, («Salas Pröcer» N° 32, junio 16 de 1998), es posible concluir que el discurso electoral de Henrique Salas Römer es especular de la clase media alta («Vamos a devolverle la alegría a Venezuela») y se articula en torno a dos

(2) ejes temáticos centrales: Patria («Volver a Carabobo») y familia y se verbaliza en cuatro temas, tres fijos: despartidizar, descentralizar y desmarginalizar y uno móvil: petróleo y la apertura petrolera; petróleo y la colonización de PDVSA, petróleo y sus manejos y/o privatización (como acción «no como panacea»).

Llegar a este punto supuso señalar la correspondencia entre la fase semiótica (estructura de la acción a través del análisis de campo, tenor y modo) y de la fase semántica (transformación o traducción de los textos) mediante el establecimiento de la *textura* (relación de cohesión o estructura en sucesiones de frases).

Esto último -fase capital en Halliday- no está en lo absoluto clara en sus textos, como sí lo está la primera fase o momento. Ello nos ha obligado a tomar previsiones propias y a ofrecer acá nuestras personales salidas al problema de la ausencia de directriz para el *análisis de la textura*. Los textos sobre el tema se limitan a señalar mecanismos como los de la moderna tagmémica «sobre todo las derivadas de los Grammar Discovery Procedures de Longacre» (Padrón Guillén, ob. cit. 1996, p. 47).

Creemos, muy determinados a ello, que dado el integral enfoque de Halliday, quien considera, recordémoslo una vez más, al texto como una forma de conducta social, el círculo hermeneúutico de Gadamer, apoyado en las preguntas de Lelia Madrid, vienen mucho más en nuestro auxilio para establecer la *textura* (coherencia del texto según su relación entre la estructura semiótica y la estructura semántica del mismo) que cualquier otro intento de gramática de las del tipo identificación de elementos léxico gramaticales, conjuntos de posibilidades de alteración del orden y de estructuraciones sintáctico/morfológicas. Insisto: el análisis de estas estructuras nos mantendría, por decirlo en el lenguaje más gráfico posible, del lado de la estructura semántica.

En la consideración del texto, según las propuestas aquí seguidas o formuladas, *ambas estructuras no pueden ser separadas*, por lo que las formulaciones analíticas del tipo «gramática» ya citadas -si bien *necesarias*- son sólo un instrumento para orientar el análisis del campo semántico. Nunca una finalidad del análisis de textos en sí mismo. Así lo hemos considerado en los ejemplos aquí suministrados.

Igualmente, la identificación del círculo hermeneúutico, como fundamental ejercicio de semiosis que es, nos afectaría el

análisis, dejando el peso del «lado semiótico». De ahí nuestro afán de interrogar al texto (campaña electoral de Salas Römer), con las preguntas de Lelia Madrid y la identificación de los actos de habla (Searle, Austin) del candidato Salas Römer.

Del encuentro de ambos procesamientos derivamos la *textura* del texto Salas Romeriano del cual, por supuesto en este enfoque, *él mismo forma parte esencial*. Dado el carácter de búsqueda metodológica de este artículo, nos detenemos brevemente en el círculo hermeneútico (Gadamer, *Verdad y Método I*, 1996/1975 y las doce preguntas de Madrid (*La fundación mitológica de América Latina*, 1989) como vías para la búsqueda de la *Textura* final del Texto. En este caso de la Campaña electoral de Salas Römer, en algunas de sus apreciables muestras.

EL CÍRCULO Y LAS PREGUNTAS

1. Visión de Conjunto: La Campaña electoral de Salas Römer, frente y en relación con tres dimensiones esenciales: la situación socioeconómica y cultural de Venezuela en el año de la Campaña. La manifestación de conducta que frente a esta situación y dentro de ella, tienen las distintas clases sociales. Extracción de clase del candidato. Lenguaje común o de clase del candidato. Situación electoral en el proceso político electoral del cual forma parte la campaña en estudio. Identificación de las líneas de adecuación o ruptura frente a las características del panorama electoral. Todo ello conforma el «pre-saber» (Habermas) o formulación de una hipótesis que parta «del saber para saber». Esta hipótesis de trabajo sería «el candidato Henrique Salas Römer es el candidato especular de las clases medias altas y clases medias en ascenso».

2. Lectura total, con visión de conjunto, que incluye el estudio de la figura misma del candidato, de *todos* los materiales textuales, incluyendo cuñas, afiches y «bumpers stickers». Ello permite el paso N° 3: Extracción de una idea global o tesis del texto (conformación de la hipótesis definitiva).

El punto o paso cuatro requiere identificar *las direcciones* en que van los textos: ¿en qué dirección creo que van? ¿hay contradicciones entre la formulación de los distintos ejes: patria, familia, Estado, riqueza?, ¿Son todos ellos ejes?, ¿qué papel juega el petróleo en el caso de los textos Salasromerianos? ¿constituye el petróleo un eje en sí mismo, o forma parte del

eje económico? ¿es qué hay un eje económico? ¿Y uno político? Antes, por supuesto, de identificar los ejes, habremos caracterizado lo que consideramos como tal. En este caso, los temas recurrentes que atraviezan de arriba a abajo, en forma manifiesta y/o tácita el pensamiento de Salas Römer en cualquier circunstancia de su exposición y que son verbalizados una y otra vez a través de un conjunto mínimo y esencial de subtemas. Los ejes se comportan como coordenadas que sostienen el discurso y dan pie, o posibilitan una verbalización vertebrada del mismo. En este caso: Patria y familia, descentralización, desmarginalización, petróleo y/o privatización. Estos ejes (2) y estos temas (4) vertebran el discurso político de Salas Römer, en la síntesis de su pensamiento: «Volver a Carabobo» para «*desvolverle la felicidad a Venezuela*».

5. Lectura parcial de cada uno de los aspectos. Considerando cada eje, y cada tema frente a cada eje. La verificación de los temas debe hacerse uno a uno y preguntando siempre ¿es un tema, un subtema o un eje realmente? En este caso se contrastarán todas las declaraciones relativas a individuo/estructuras; petróleo/economía; gobierno/sociedad; partidos viejos/moderna política; dinero/riqueza; centralización/descentralización; partidismo/despartidización; marginalidad/desmarginalización (fíjese que éste es tema «compuesto»).

Todas las preguntas sobre estos temas deben hacerse en la misma dirección y forma: ¿a qué apunta un tema en Salas Römer? ¿En qué dirección -reacción, acción, creación -conduce su tratamiento? ¿Cuándo lo menciona? ¿a qué lo vincula? ¿Cuántas veces? ¿Toma la iniciativa o depende de la pregunta que se le formule?.

Así, una vez agotados todos los aspectos que han sido inicialmente identificados por su recurrencia y presencia verbal en el texto, se establecerá si son realmente todos los ejes y temas los que se evidencian en el discurso SalasRomeriano, o si hay otros con suficiente entidad o más entidad aún que los inicialmente identificados. Por ejemplo, en el caso de la ilustración que acá seguimos, la familia se mantiene como el contexto de las acciones del candidato, pero no es un tema que se manifieste con la misma virulenta fuerza que el petróleo -petróleo en sí y como arma económica- que podría pasar a ser considerado un eje, más que un tema en el pensamiento del candidato.

Concluido el repaso de todos los aspectos, uno a uno, para verificar parcial-

mente la dirección en qué apuntan y cómo operan en el texto estamos en capacidad de establecer si el conjunto de estas *presencias* verifican o rechazan la idea matriz que se tiene sobre un texto desde el «pre-saber», a fin de comprobar o no la veracidad o validez de la hipótesis sobre el mismo. Ello a su vez permite, desde el texto, establecer la UNIDAD DE SENTIDO o interpretación del valor de conjunto de nuestras apreciaciones.

Poner el todo en relación con las partes no sólo garantiza la captación plena de la fusión de los horizontes del que da (emite) y del que recibe (contesta) en una interlocución, (verdadera hermenéusis) sino que, mediante la realización del *circulo hermenéutico, la comprensión adquirida nos acerca al encuentro de la textura como dimensión donde se da, o a través de la cual se da el campo semiótico disminuyendo el riesgo de interpretaciones meramente subjetivas.*

El círculo hermenéutico, como instrumento para la reducción de una comprensión sesgada, potencia su papel si es apoyado -en cada verificación parcial- o de los distintos aspectos de los ejes que vertebran un discurso -en las doce preguntas que Lelia Madrid le hace a un texto para apreciar *cómo se desarrolla el discurso*. A saber: aspectos privilegiados por el lenguaje; qué hace que unos textos sean lo que son y no otra cosa; cuáles son las coordenadas (siempre provisionales) que asedian el pensamiento del hablante escogido) (o sea qué predisposición a ciertas formas del pensamiento les hace privilegiar una determinada lectura de la realidad); entre qué extremos -si los hay- se desarrollan las formas discursivas de su lenguaje; cuáles son los espacios -los márgenes -que se privilegian y cuáles dejan de lado y porqué; qué espacios se abren en el discurso y porqué; qué se deja inacabado o qué cerrado; qué tipo de conocimiento crean las obras (emisiones verbales del candidato, en este caso), si los hay (conocimiento propiamente dicho, ideología, retórica); cómo se deriva ese pensamiento de tipo epistemológico según el modo de la emisión (yo añado: y de sus circunstancias); cómo se reestructura una tradición filosófica (en este caso política) en el margen de la lectura configurado por estos textos (emisiones de la campaña y durante ella); cuál es el tipo de orden que se conforman y cuáles interrogantes se plantean acerca de ese orden) y la última pregunta, derivada de las anteriores, en Lelia Madrid, interrogó por

“

El análisis de los actos de habla de Salas Römer, en el encaramiento oracional, globalmente considerado, nos permite explorar la coherencia entre los campos semióticos y semánticos del texto.

”

el lugar que ocupa -central, periférico -noción de identidad, si es que debe seguir planteándose en estos términos. Pero aquí el problema de la identidad no es el de la identidad cultural sino la del país mismo en relación con su carácter de nación rica o pobre; subdesarrollada o en vías de desarrollo; en condición crítica de sus estructuras o de las coyunturas y circunstancias de tiempo y lugar.

Verá el lector que, si revisado el material de la campaña de Salas Römer, estamos en capacidad de contestar apropiadamente estas preguntas, habríamos ganado en tres direcciones. La primera de ellas, obviamente, en la mejor comprensión del discurso político salasromeriano; la segunda por una completación del «círculo hermenéutico» y la tercera, que acá nos afana de tal modo, en la reducción de la distancia entre el campo semiótico del análisis y el campo semántico. Recuérdese la importancia que tiene en Halliday la correspondencia entre ambos campos, única forma de arribar a la transformación o establecimiento de las texturas o *coherencia textual*.

Nos falta explorar aún un tanto el campo semántico. Para ello proponemos el seguimiento de los principios del esquema de Searle (*Actos de habla*, 1965/1969 y *La construcción de la realidad social*, 1995/1997).

John Searle, en seguimiento de Austin, nos sitúa, en el *análisis de las oraciones*, frente a dos aspectos o partes de las mismas: elementos indicativos (de proposición) y esquema de función, la función indicativa nos obliga a considerar: el orden de las palabras, el stress (tono emo-

cional), la entonación, la puntuación, el modo del verbo y el uso de los verbos performativos (como advertir, *ordenar*, condenar, *cerrar*).

El «esquema» de Searle, para el análisis de los actos de habla, puede simplificarse así: acto ilocutorio (particular) acto de habla (-proposiciones-funciones) - intención - reglas (regulatorias-constitutivas) actos performativos hechos institucionales = realidad social como malla de intenciones colectivas.

El análisis de los *actos de habla* de Salas Römer, en el encaramiento oracional, globalmente considerado, nos permite explorar la coherencia entre los campos semióticos y semánticos del texto. Pero ello nos capacitó -por igual- para ver lo que es coherente en el pensamiento de Salas Römer (el petróleo como problema y los tratamientos que a él deben dársele) y lo que es incoherente (el encaramiento de la política partidista o relación con la vieja política). Esto último pudo evidenciarse de modo dramático en su declaración del 5/6/98, recogida en *El Universal*, en la cual, al ser interrogado sobre su relación con Convergencia, (partido de gobierno), Salas Römer crítica el hecho de la separación de las elecciones por el Congreso y cómo eso afecta sus propias posibilidades de ser lanzado como candidato de Convergencia y/o otras agrupaciones. En estas declaraciones el discurso político de Salas Römer es agresivamente tradicional, en contraste con las declaraciones dadas en otras *veinte emisiones que no implicaban actuación*. Veamos:

«Muchas de las alianzas estaban basadas en aprovechar el efecto portaaviones de las candidaturas nacionales que tenemos mayor popularidad». Explicó Salas. (...) «Entonces, la negociación planteada era «yo te apoyo a presidente y tú me respaldas con mis diputados y gobernadores». Ahora eso desapareció y el efecto portaaviones es muy limitado. Son dos elecciones completamente separadas, por lo que los partidos, entre ellos Proyecto Venezuela, concluyen que no tiene demasiado sentido llegar a acuerdos ahora, a menos que haya una afinidad muy grande» (5-6-98). Veamos una de las, aproximadamente, quince veces que se ha referido a la «ruptura civilizada» con las prácticas políticas vigentes y/o a la vieja forma de hacer política: «sin quererlo las cúpulas, Venezuela está marchando hacia una estructura política moderna. En las organizaciones modernas, los partidos escogen sus candidatos en primarias abiertas

y concurrentes, precisamente para garantizar que haya empatía, correspondencia y sintonía, entre la organización política y el pueblo que pretende representar». (20-4-98). Contraste el lector las dos declaraciones como tal y deduzca la incoherencia discursiva en el tema político del eje patria. Recuerde que los temas en Salas Römer se articulan mediante un eje temático central: salvar a Venezuela vía la Vuelta a Carabobo. Lo cual significa dejar las corruptas prácticas actuales y volver a las limpias -idealizadas- prácticas patriotas originales.

Véase que lo que importa en el análisis de los actos de habla es estudiar la elocución, revisar su contenido de *actuación* en las proposiciones y lo funcional, y contrastarlo con las intenciones individuales - colectivas. Las coincidencias en las intencionalidades de los hechos nos sitúa -según el grado de correspondencia mayor o menor con otras intencionalidades -en la presencia de hechos sociales (realidad social es para Searle la red o malla de las intenciones colectivas). Así, Salas Römer habla el lenguaje de la clase media en ascenso, que no quiere nada con las viejas prácticas políticas, pero en su actuación, al ver alejarse sus posibilidades de nombramiento por una de las «cúpulas», su lenguaje expresa una práctica absolutamente tradicional o caduca.

Este pedacito de análisis del campo semántico -sin frasear las oraciones -en este caso no hace falta- nos enfrenta a las correspondencias entre campo semántico (veinte elocuciones a favor de la *práctica de ruptura civilizada*) pero la elocución que lo compromete con las cúpulas habla de la *aceptación de las viejas prácticas, no del apartamiento de las mismas*. Así, en el campo semiótico: Salas Römer habla el lenguaje de la clase media en ascenso, pero no realiza como candidato sus expectativas.

Toda esta última parte busca contestar cómo son, cómo se relacionan con la situación (clase media en ascenso que rechaza las prácticas políticas tradicionales) los textos bajo análisis y *qué nos dan como aportes en el conocimiento de la candidatura de Salas Römer*. (Esto sería en Halliday la correspondencia entre campo semiótico (la situación) y el campo semántico (transformación). En este caso los textos parecen coherentes en el lenguaje -proposiciones- con la clase que representa el candidato, pero no con las funciones (no hay correspondencia entre lo dicho, lo hecho y lo esperado por sus interlocutores), por lo que podría con-

cluirse que, siguiendo a Halliday, al menos en las declaraciones sobre práctica política hay cohesión pero no coherencia textual en el discurso de Salas Römer.

CIVILIZACIÓN CONTRA BARBARIE O EL DISCURSO DE LUIS ALFARO UCERO

Desde la imparable caída del bolívar en el histórico viernes negro de 1983, Venezuela no ha conocido respiro. Lejos de amainar, a lo largo de los últimos 15 años, la crisis económica resultado de la imprevisión administrativa y los altibajos en los precios del petróleo ha potenciado las contradicciones sociales siempre presentes, hasta ahora sólo ocultados por la bonanza petrolera, y ha contribuido al aumento significativo de la inseguridad ciudadana.

En 1988 la población, movida por la ilusión de volver a la «gran Venezuela» del modelo perecista de 1973-1978 elige de nuevo a Carlos Andrés Pérez. Craso error dirán muchos: las posibilidades de crear condiciones de bonanzas desde una base societal que no lo favorece, ni mucho menos lo permite, fuerzan a Pérez a la búsqueda de la gloria personal y el bienestar colectivo por la vía que los venezolanos no esperan en lo absoluto: la adopción de estrictas medidas económica que dan rápidamente al traste con las ilusiones de enriquecimiento fácil por tantos añoradas. Las respuestas no se hacen esperar: apenas tres semanas después de iniciarse el segundo gobierno de Pérez, el decreto de aumento de la gasolina detona una rebelión popular del más trágico signo: Entre el 27 y el 29 de febrero de 1989 Venezuela ve el horror de las masas enfrentadas al ejército en lo que han sido llamados «Los sucesos del 27 de febrero». El clima de tranquilidad y confianza no volverán a restablecerse plenamente y aunque el gobierno toma el rumbo y parece sortear las dificultades con cierta propiedad y bonanzas, el cuatro de febrero de 1992, al comienzo de la madrugada, Venezuela es sacudida por una trágica intentona golpista. El gobierno capea la situación, el líder golpista Hugo Chávez Frías es apresado, tras no poder entrar a Miraflores la tanqueta que acabaría con el centro físico del poder. Hacia la media mañana del día siguiente, Chávez es presentado por TV ante el pueblo como líder derrotado para que pida la rendición a las fuerzas que aún luchan en otras plazas militares del interior. Entonces, antes los atónitos ojos del país expectante, pronuncia el llamado de ren-

dición que cierra con las fatílicas palabras: «por ahora».

Las aguas nunca volverán a su cauce. Pescadores de todo tipo buscan pescar en ese río revuelto que es Venezuela entre las dos intentonas golpistas de ese año. En efecto, la agitación no parece amainar: estudiantes, humillados, vencidos, resentidos y creyentes de buena fe en el valor de los alzamientos de uno u otro signo, mantienen focos de protestas que hacen del país un espacio social conflictivo, confuso, anárquico, y el 27 de noviembre se produce el segundo intento de golpe, también fallido. Recuerdo la mezcla de estupor, terror y alivio agadecido a la providencia en solapada sucesión.

Poco después los acontecimientos se precipitaron en la más estrambótica y sobre impuesta sucesión: la renuncia de Pérez, el gobierno interino de Velásquez, la elección de Caldera como presidente por segunda vez, los casi dos años de «interinato» con la vuelta a las viejas fórmulas políticas y económicas, y, luego, el intento de reimplantar el modelo neoliberal ->paquete trasmutado en Agenda Venezuela». Ya no era posible volver atrás, a una Venezuela arcádica. Demasiados y revulsivos acontecimientos seguidos han acuñado una forma colectiva de «desesperanza aprendida» y el pueblo ya no cree en nadie.

Si nada esperas, nada buscas y nada tienes. Grandes grupos de venezolanos emigran a Estados Unidos y Europa. Otros muchos permanecen en el país, habiéndolo como en una dimensión intermedia entre el desencanto y el resentimiento.

En este clima de desconfianza y conformismo; ambivalencia ante el autoritarismo y rechazo de él; de derrota y esperanzas solapadas se inicia la más atípica de las Campañas electorales recientes.

A fines de 1997 todo hacia presagiar que Chávez tendría muy pocas posibilidades de triunfo -era la opción más repudiada -Irene Sáez- y tal vez Salas Römer se disputarían la plaza de los independientes y Claudio Fermín portaría la bandera electoral de los acciondemocratas. Pero sonando extraño venía el río y pronto el oportunismo, la incertidumbre y la confusión mordieron el flanco de los ya bastante deslegitimados partidos venezolanos: si no podemos ganar por el voto a la estructura, ganaremos por el voto a la oportunidad.

Hasta bien entrado el año electoral la situación no podía ser más confusa: Irene pasaba a ser, cada vez más, una candidata

de partido. Chavez, de repudiado, casi pasaba a bien amado. Fermín no sería el candidato adeco y Salas Römer no figuraba ya con igual gracia ni empuje. Así las cosas hasta más o menos marzo del 98.

Ante tan extraño y confuso panorama, lógico resultado del clima de descreimiento en que habita el país desde 1992, el sentido de la oportunidad parece ser el único sentido claro en los partidos políticos venezolanos: candidato con algún caudal de votos o simpatizantes, ese es mi candidato, parecen decir todos los comandos.

Así configurado el cuadro: Irene Sáez es la candidata de Copei y el Movimiento Irene, Chávez -el comandante- lo es de Patria para Todos, el MAS y el Movimiento Quinta República, Claudio Fermín deambula sólo con su movimiento, y Acción Democrática ha proclamado candidato a Luis Alfaro Ucero, líder de la vieja guardia quien ocupara hasta 1998 la Secretaría General del partido.

La forma y razón por la cual estos acontecimientos han tenido lugar en Acción Democrática no podrá ser separada nunca de dos fundamentales conjunto de razones: el primero de ellos el panorama y clima dentro del cual ocurren estas elecciones quinquenales: de confusión, derrotismo, falta de autoridad y desesperanza, así como el ancestral terror adeco al triunfo de la barbarie frente a la civilización.

Esta polarizada relación entre civilización y barbarie, y el consecuente intento de que sea la civilización, encarnada en Acción Democrática, la que derrote a la barbarie, encarnada en la fuerza lujuriosa de la naturaleza y en todo lo que, por analogía, resulte indomable, anima y conforma los más profundos, arraigados y claros, lineamientos políticos de Acción Democrática. Recuérdese aquel comienzo de novela:

«Un bongo remonta el Arauca bordeando las barrancas de la margen derecha. (...) A bordo van dos pasajeros. Bajo la toldilla, un joven a quien la textura vigorosa, sin ser atlética, y las facciones enérgicas y expresivas prestan gallardía casi altanera. Su aspecto y su indumentaria denuncian al hombre de la ciudad, cuidadoso del buen parecer. Como si en su espíritu combatieran dos sentimientos contrarios acerca de las cosas que lo rodean, a ratos lá reposada altivez de su rostro se anima con una expresión de entusiasmo y le brilla la mirada vivaz en la contemplación del paisaje; pero, en seguida, frunce el entrecejo y la boca se le contrae en un gesto de desaliento».

“

Para comprender el discurso político electoral de Alfaro Ucero, debe introducirse un factor esencial de la discriminación del campo o situación. Este factor no es otro que la forma en que se establece en la actualidad la relación: partido político -elección-voto-democracia-Estado.

”

(Doña Bárbara, Rómulo Gallegos. 1929).

El joven es la civilización, su verdadero nombre, enmascarado en la ficción como Santos Luzardo, y viaja al encuentro de la barbarie, para, mediante un acto de reordenamiento de la realidad que parece serle hostil, inatrapable, someterla y ponerla al servicio del hombre. Es un intento que pone ambivalente al joven Luzardo, por eso si quiere conseguir algo de tanta hostilidad tiene que actuar con determinación.

Es la misma tarea que tantas veces intentara Rómulo Betancourt y otros fieles y que años, después, parece querer intentar Luis Alfaro Ucero, quien se erige -permanente ideal acción democrática - en contemporánea encarnación de Santos Luzardo para ir al encuentro del «Comandante Chávez», encarnación de la barbarie, en este momento- situación, una vez más, en forma bipolar.

Para comprender plenamente el discurso político electoral de Luis Alfaro Ucero como lenguaje situación en los términos totales aquí asumidos, debe introducirse aún un factor esencial de la discriminación del campo o situación, antes identificada. Este factor no es otro que la forma en que se establece en la actualidad la relación: partido político -elección-voto-democracia-Estado.

En una situación político electoral como la caracterizada, desde el punto de vista político, los ciudadanos «estamos pues en el peor de los mundos posibles: sin distribución y sin capacidad de resolución institucional. La pregunta que surge es obvia: ¿Cómo salimos de aquí?» (Luis Salamanca, *Tharsis*, 1997, pp. 106/107).

Dentro de este contexto, la trampajaula tendida por Alfaro Ucero resulta de análisis fascinante, porque, recuérdese que:

«Los partidos políticos contemporáneos nacieron como respuesta a la desaparición del *caudillismo* tradicional venezolano. (...) El surgimiento de los partidos venezolanos venía a crear una mentalidad *institucional*, frente a la mentalidad personal, en el manejo del Estado».

«Del manejo de una persona (*un caudillo*) se pasaría al manejo de una institución que expresaba el parecer de muchas personas y los representaría» (Salamanca, ob. cit. p. 107).

Pero, la praxis política ha acuñado una relación de poder distinta a la idealmente deseada, y el moderno Estado venezolano, lejos de favorecer las prácticas desmascaradoras del caudillismo, dentro y fuera del aparato de administración estatal «ha seguido una lógica de apropiación particular de los espacios de decisión». Ello ha convertido la práctica del Estado y la de los partidos que han ocupado el poder cada quinquenio, en una práctica de caudillos, no de instituciones.

El análisis del discurso de Alfaro Ucero muestra que no sólo no se tiende a disminuir esa práctica sino a esfatizarla porque él mismo se hace o deja llamar: «el caudillo».

Así, cada acto del partido y de su caudillo parecen reforzar una vuelta atrás, en una doble dirección: por una parte, dentro del partido, volviendo en él al acto caudillesco que equipara voluntad individual con voluntad colectiva: cercenando instancias de decisión, copando con alfaristas los puestos internos, nombrando candidatos a gobernadores a los secretarios regionales del partido -desde 1983- equiparando disención con traición, y el más importante de los actos de habla totalizadores: *reformando el artículo 165 de los Estatutos para poder proclamar a Alfaro Ucero sin elección interna* (*El Nacional*, 2-6-98, Cuerpo D).

En la otra dirección -fuera del partido- equiparando disención con Golpe de Estado y Democracia con Acción Democrática. Así, se cumple una admirable trampa del habla en la voluntad de anudar, y hacer uno solo, al partido con Alfaro Ucero y a la Democracia con la Civilización y contra la barbarie (Chávez). Lo dice Alfaro Ucero:

«Finalmente no hay para donde coger: o se vota por nosotros, si queremos estabilidad o por Chávez: No hay otra opción». (Rueda de Prensa, en *El Nacional*, D/2, 28-5-98).

La vuelta edénica, a la arcadia primi-

tiva, constante en el discurso político venezolano, se cumple aquí en el intento de volver a la equiparación caudillo/partido enfrentada a la otra polaridad absoluta: barbarie vs. civilización.

Todos los actos de habla de Alfaro buscan esta polarización rescatada a través de la vuelta atrás.

En este candidato, volver a rescatar lo mejor de Venezuela es volver a los tiempos que en el país partido y pueblo se confunden y el partido (AD) encarna *los ideales* y necesidades del Juan Bimba (pueblo) en una sola *acción* que es la democrática, la cual, a su vez es *civilización* (AD/Alfaro Ucero/democracia) contra barbarie (barbarie/Chávez/dictadura).

Reimponer a Acción Democrática es rescatar la democracia, es volver a la Venezuela de 1945 a 1948.

Hay que lograr que partido y pueblo se hagan uno en una acción «democrática» o sea en una acción civilizada.

La creación de un instrumento desbarbarizador es la fortificación de AD como partido dominante para mantener bajo control las fuerzas barbarizantes. En el «yo o Chávez» alienta el mismo reclamo que o Democracia (AD) o dictadura (PPT, MB200) o civilización (Santos Lúzarzo/Alfaro Ucero) contra barbarie (Doña Bárbara/Chávez).

Por eso, en Alfaro Ucero, hay que equiparar y para ello hay que anular, eliminar, aplanar, cortar de raíz, todo lo que impida líderes esta equiparación (Claudio, Ledezma) líderes, modernizadores son permisivos y no se puede serlo, cuando se enfrenta a la barbarie.

Sin entrar en forma alguna de alabanza o diatriba de la propuesta de Alfaro Ucero, desde el seno de su discurso, el candidato tiene necesariamente que oponerse a toda forma de conducta que dentro o fuera de Acción Democrática introduzca matices, modulaciones de énfasis, opciones a fin de emplazar a Venezuela ante la disyuntiva: civilización o barbarie. Hacerla dar un topetazo con la «realidad» es lo que busca Alfaro. Y lograr que Venezuela se quede sin salidas ante las opciones distintas para que se plantee una salida única: votar blanco.

Venezuela será civilizada o bárbara, no hay opciones, tal como muestran las emisiones de texto por él producidas y él mismo como texto- ¡el caudillo! -entre el 6 de marzo y el 5 de junio de 1998.

Desde el apodo mismo del candidato, veintiocho declaraciones de prensa, un programa de televisión («Conversaciones

con Alfredo Peña»), las Bases programáticas tantas veces señaladas, todo permite seguir muy nítidamente el discurso electoral de Alfaro Ucero como estructura construída unívocamente en torno a los dos ejes bipolares descritos: civilización/barbarie/ partido/caudillo frente al marasmo que es el resto de Venezuela.

Los términos: Libertad, democracia, firmeza, lucha, traspasan el discurso de Alfaro Ucero y le dan consistencia en torno a los dos ejes temáticos centrales.

El polo o aspecto móvil lo constituye en el discurso del «caudillo», el petróleo, y la necesidad de que el control de su manejo lo retome plenamente el Estado («Sí efectivamente hay necesidad de buscar un equipo que audite y supervise el manejo de *la industria*, habrá que hacerlo») y la aclaratoria frente a las industrias básicas: «mi gobierno» no privatizará PDVSA ni EDELCA» (*Conversaciones con Alfredo Peña*, 27-5-98).

La oferta de combatir la corrupción *con firmeza*, igualmente la pobreza, la inflación y el delito son mencionadas al menos una vez cada tres textos, pero en lo que es enfático el candidato es en la conceptualización de la *libertad* como centro de su discurso electoral.

La consecución o defensa de la libertad son esgrimidas aun para aclarar la alianza política que AD ha mantenido con el gobierno de Caldera:

«Nosotros no votamos por Caldera. Ese fue el gobierno que eligió el país. No podíamos procurar su fracaso. Lo ideal, para quienes pensamos realmente en Venezuela y en la gravedad de sus problemas, era promover y auspiciar su éxito. (...) Le pusimos el hombro porque, de no haberlo hecho, no estuvieras tú sentado ahí, quien sabe cuál hubiera sido el destino del sistema Democrático». Estas declaraciones a Alfredo Peña centran su discurso. Es ahí donde está el meollo del mismo, que se completa en sus manifestaciones contra la corrupción, el marasmo petrolero, la pobreza y la no privatización de empresas básicas.

• A MODO DE CONCLUSIÓN: MÁS PREGUNTAS

¿Hubiesen cambiado en algo los resultados de este artículo de haber aplicado otro modelo de análisis del discurso? Creemos que no y que quizás hubiésemos perdido mucho de la relación entre los componentes del campo semiótico y del campo semántico durante el análisis del texto como conducta social. Pero no crea

nadie que a estas alturas del desarrollo del tema ello obedece a las bondades o a las limitaciones intrínsecas de cada modelo.

Más bien creemos que las limitaciones que se observan para el componente semántico, cuando trabajamos con Halliday, en otros casos no son siquiera claramente observables y nos quedaríamos sin la fortaleza que el modelo de Halliday tiene para la dimensión del campo semiótico.

Ello obedece a razones profundas que quedan iluminadas con las palabras de Eliseo Verón al referirse al problema de los «verdaderos y falsos performativos» (*La semiosis social: fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona, 1996): «En los «actos del lenguaje», el resultado no está contenido en la definición del acto; hablando con propiedad, es imprevisible, pertenecen al orden no *convencional* de lo perlocutorio. De allí procede el *desgarramiento del modelo en dos partes sin relación*: por un lado consecuencias, no teorizables por ser aleatorias; y por el otro la intención, que define por sí sola la naturaleza del acto y que no tiene ninguna relación con los efectos producidos». (ob. cit. p. 174).

Ellos nos explica la coherencia especular entre discurso/intención de Salas Römer y la clase reflejada en su campaña electoral, e igualmente nos permite entender que, en lo que menos coherencia muestra su texto (campaña) sea en la relación con la vieja forma de hacer política (intención vs. práctica).

En lo que afecta al trabajo sobre el análisis del discurso, enfatizo la propuesta: hay que considerar todo texto como conducta social, no separar -fuera del plano estrictamente analógico- el campo semántico del semiótico y, en el campo semántico, seguir el «consejo» de Eliseo Verón: distinguir los verdaderos de los falsos actos performativos, para lo cual, «usar» las preguntas sugeridas en este trabajo con Gadamer y Madrid puede ayudarnos a acortar la patética distancia entre el resultado y la intención de toda conversación, máxime cuando se trata de una Campaña electoral. Mientras, en la práctica, como señalara la mancheta de *El Nacional* (25/5/98): «Seguimos entre comandantes y caudillos» ■

* Thamara Hannot es Sociólogo (UCAB, 1970), Magister en Literatura Latinoamericana (USB, 1990) y Dra. en Letras (U.S.B., 1996). Se desempeña como profesora de Metodología de Investigación (3º) y Sociología del Conocimiento (5º) de la Escuela de Ciencias Sociales de la UCAB.